vinetur

Pueblos con encanto en Valonia: La Bélgica que se vive sin prisas

Este verano, Valonia invita a descubrir la Bélgica más serena a través de pueblos con encanto, paisajes verdes y rincones donde el tiempo parece detenerse

martes 16 de junio de 2026

ESCRITO POR LAIA ACEBES



Hay lugares que no buscan impresionar de inmediato. No necesitan grandes avenidas, monumentos inmensos ni recorridos que obliguen a la urgencia. Su encanto aparece de otra manera: en una fachada de piedra cubierta de flores, en el sonido de una fuente

en una plaza silenciosa, en una iglesia románica que lleva siglos mirando el mismo paisaje o en una carretera que se estrecha poco a poco hasta entrar en un valle verde.

Así se descubre Valonia, la región francófona del sur de Bélgica, cuando el viaje se aleja de las grandes ciudades y se adentra en sus pueblos. En verano, cuando los días se alargan y la vida se desplaza hacia terrazas, jardines y caminos rurales, este territorio revela una de sus caras más íntimas: la de una Bélgica tranquila, luminosa y profundamente ligada al paisaje.

Frente a unas vacaciones marcadas a menudo por la prisa, los pueblos valones invitan a recuperar otra forma de viajar. Una en la que no todo está previsto, en la que se puede detener el coche al borde de un río, caminar sin mirar el reloj o sentarse simplemente a observar cómo la tarde cae sobre los tejados de pizarra.

Durbuy, una pequeña ciudad con alma de cuento

Entre los destinos más emblemáticos se encuentra Durbuy, conocida como la ciudad más pequeña del mundo. El título llama la atención, pero su verdadero atractivo está en otra parte. Está en sus calles, en la manera en que las casas de piedra parecen abrazar el centro histórico y en ese equilibrio poco frecuente entre belleza, calma y vida local.

Situada junto al río Ourthe y rodeada por las Ardenas, Durbuy conserva el aire de los lugares que han sabido crecer sin perder su esencia. Sus callejuelas empedradas, sus pequeñas tiendas, sus terrazas y sus rincones floridos componen una escena que parece pensada para recorrer sin mapa. Aquí, el verano no se mide en grandes planes, sino en paseos lentos, comidas al aire libre y escapadas hacia los bosques cercanos.

Entre sus lugares más singulares destaca el jardín topiario, donde cientos de esculturas vegetales transforman árboles y arbustos en figuras sorprendentes. Muy cerca, el impresionante peñasco del anticlinal, una formación geológica de más de 300 millones de años, recuerda la estrecha relación entre el paisaje y la historia natural de la región. Sobre la ciudad se alza también el castillo des Comtes d'Ursel, imponente y elegante, que aunque no puede visitarse, forma parte inseparable de la silueta y el carácter de este rincón valón.

Durbuy es también una puerta de entrada a una Valonia más verde y activa, donde el senderismo, la bicicleta o actividades como el kayak o el arborismo con Adventure Valley Durbuy, se integran de forma natural en la experiencia. Pero incluso cuando no se hace nada en particular, el lugar ofrece algo cada vez más buscado por los viajeros: la sensación de estar realmente lejos, aunque todo quede cerca.

Pueblos donde la piedra, las flores y el silencio cuentan la historia

La ruta continúa por localidades que forman parte de la red de "Los Pueblos más Hermosos de Valonia", una selección de 34 pueblos, con rutas señalizadas, ideales para recorrerlos con sentido, que conservan con especial cuidado la arquitectura, el paisaje y la identidad rural de la región. No son decorados ni postales detenidas en el tiempo, sino lugares habitados, donde la belleza surge precisamente de esa convivencia entre patrimonio y vida cotidiana.

En Crupet, las casas tradicionales se agrupan en torno a un pequeño valle donde el agua, la piedra y la vegetación construyen una atmósfera casi secreta. Su castillo medieval y su curiosa gruta dedicada a San Antonio añaden un punto de misterio a un pueblo que parece invitar a bajar la voz.

Laforêt, rodeado de bosques y colinas, muestra otra faceta de Valonia: la de las Ardenas rurales, con caminos que se abren paso entre prados, casas de piedra y paisajes que cambian con la luz. Es uno de esos lugares donde el viaje se vuelve más sensorial que monumental: se recuerda el olor de la madera, el verde intenso de los campos y la calma de una calle vacía al mediodía. El rico pasado vinculado al cultivo y secado del tabaco contribuyó durante décadas a la prosperidad de la región, y aún hoy pueden verse los antiguos secaderos que forman parte del paisaje local. En verano, además, vuelve a instalarse el tradicional puente de claies sobre el río Semois, una estructura efímera que conecta ambas orillas y mantiene viva una costumbre histórica del pueblo.

Chassepierre, situado en un meandro del río Semois, parece surgir de manera natural entre el agua y la vegetación. Sus casas de piedra clara, sus calles tranquilas y el paisaje que lo rodea crean una armonía difícil de encontrar. Conocido por su estrecha relación con las artes escénicas y por el entorno natural que lo envuelve, este pequeño

pueblo invita a descubrir una Valonia donde cultura y naturaleza conviven con total naturalidad.

Limbourg, por su parte, conserva una elegancia antigua. Sus calles adoquinadas y sus edificios históricos recuerdan la importancia que tuvo en el pasado, mientras sus vistas sobre el valle del Vesdre abren el paisaje y conectan el patrimonio con la naturaleza que lo rodea.

La Bélgica más serena para las vacaciones de verano

A poca distancia de Bruselas y bien conectada con el resto de Europa, Valonia permite imaginar unas vacaciones distintas en Bélgica. Un viaje sin grandes desplazamientos, pero lleno de contrastes; sin necesidad de correr, pero con mucho por descubrir. Durbuy, Crupet, Laforêt, Chassepierre, Limbourg y tantos otros pueblos de la región recuerdan que a veces el verdadero lujo del verano no está en ir más lejos, sino en viajar mejor. En encontrar lugares donde el tiempo parece ensancharse, donde la belleza no se impone y donde cada parada invita, sencillamente, a quedarse un poco más.